

LUCIDEZ TERMINAL ANTES DE LA MUERTE

Dr. Darner Mora
Salubrista público

La lucidez terminal o la mejora antes de la muerte, es un fenómeno que no es nuevo, incluso desde la época de Hipócrates (400 años a.C), ya era un tema debate. Es así, que en mis 68 años de vida he escuchado términos de familiares y amigos, ante pacientes postrados en cama y cerca de fallecer como: “mejora de la muerte”, “último adiós”, “iluminación antes de la muerte”, “mejora del adiós”, “lucidez paradójica”, “lucidez terminal”, “el último rayo de sol”. En este contexto, en el 2018 el Instituto Nacional del Envejecimiento definió la lucidez paradójica como un “episodio de comunicación o conexión inesperada, espontánea y relevante en un paciente que se supone ha perdido permanentemente la capacidad de interacción verbal o conductual coherente debido a un proceso o demencia progresivo y fisiopatológico. En este tipo de lucidez, a diferencia de la terminal, no tiene como desenlace la muerte. Pero ambos fenómenos, también se presenta en algunos pacientes con enfermedades crónicas e incluso en afecciones como la Covid-19.



No obstante, a pesar de que estos episodios de mejoría antes de la muerte se abordan desde tiempos de Hipócrates y, que los mismos son reportados por el personal de salud, los estudios científicos son escasos; quizás por problemas éticos para evaluar y confirmar las hipótesis delineadas han obstaculizado la realización de estudios clínicos, muy importantes para plantear objetivos terapéuticos en diversas enfermedades. Sin embargo, los pocos estudios existentes dicen que “las fluctuaciones en la conciencia son comunes en pacientes con demencia en las etapas tempranas o moderadas de la enfermedad”. Pero los casos vinculados a este fenómeno tratan específicamente de episodios inesperados de lucidez en personas que habían perdido la “capacidad de comunicarse de manera integral”. Si bien es cierto, la mayoría de los estudios y reportes sobre este tema se centran en pacientes con enfermedades neurodegenerativas; también hay otras, con tumores, abscesos cerebrales o accidente cerebrovascular. Además, esta mejora repentina no siempre ocurre en vísperas de la muerte.

En el 2009, Michael Nahm y Bruce Greyson de la Universidad de Virginia (EUA), recopilaron 49 casos descritos en la literatura médica de los cuales 43% tuvo una

mejoría repentina un día antes de la muerte, el 41% de dos a siete días y el 10% de ocho a treinta días. Hipótesis existen varias, una de las más indicadas o mencionadas, es la de Fernández de la Universidad de San Paulo (Brasil), la cual establece que el cuerpo enfermo emite una descarga de hormonas de estrés cuando se da cuenta de que está cerca de la muerte, situación conocida como “lucha o huida”, que es una especie de instinto de conservación fisiológica. Otra hipótesis liderada por Borjigin, es que a medida que los niveles de oxígeno y glucosa caen o fluctúan, hay un aumento en los niveles de neurotransmisores que se activan transitoriamente e inestabiliza el cerebro.

Por último, regresando a los tiempos de Hipócrates, él y otros griegos de la antigüedad creían que el alma permanece intacta mientras el cerebro se ve afectado por mal funcionamiento físico o perturbaciones de la mente, porque en el fenómeno de lucidez terminal, el alma es la que habla antes de la muerte del paciente.